

coco; era el primero que atendia á las necesidades espirituales, y mas de una vez se le vió dejar los alimentos, que le esperaban en la humilde mesa, para ir á confesar á los enfermos y administrarles la Extrema-Uncion.

Sobremanera conmovedor fué el espectáculo que multitud de personas presentaron el dia que el Illmo. Sr. Obispo se separó de Apazingan para visitar la Iglesia de Parácuaro: los niños y ancianos, los vecinos del lugar y los habitantes de rancherías muy distantes, llorando pedian por el amor de Dios, que no saliera la Visita de aquel pueblo; pues no obstante que se habian confirmado unas ocho mil personas, apenas se habia comenzado el trabajo y aun quedaba mucho mas que hacer.

Los dias se pasaban velozmente y el tiempo caluroso aumentaba: era preciso pasar á Parácuaro y socorrer hasta donde fuera posible sus necesidades. Aquí se repitieron las mismas escenas anteriores, y como estas parroquias casi están en una misma línea, el concurso de fieles era el mismo y solamente cambiaba de lugar. Entónces quedó confirmada la demarcacion de esta nueva Parroquia, y se arreglaron multitud de negocios en beneficio espiritual de aquellos buenos vecinos.

La parroquia de Santa Ana Amatlan y la Vicaría de Buenavista urgian con mucha instancia para que el Prelado atendiera á sus necesidades; por cuya razon salió de Parácuaro y vino al país mas insalubre y á la parroquia, tal vez mas abandonada de las que hasta entónces se habian visitado.

Los trabajos se aumentaron en Santa Ana, y recordamos para honrar la memoria del Illmo. Señor Peña, que no obstante el mal tan grande

que causan en este lugar las desveladas á los transeuntes, el Prelado para satisfacer las exigencias de aquellos vecinos, ya en nada estimaba la vida; pues á las doce de la noche terminaba el trabajo de las Confirmaciones que habia comenzado á las cuatro de la tarde.

En la Hacienda de Buenavista fijó su residencia por ocho dias en donde dió término á la expedicion de Tierra-caliente, y desde donde estuvo dando sus últimas disposiciones para el mejor arreglo de aquellas Iglesias. Tal vez hubiera permanecido mas tiempo en esta Visita Pastoral; pero debia de estar el dia 2 de Abril en la Sta. Iglesia Catedral, para la Consagracion de los Oleos y para dar lleno á las funciones Episcopales de la Diócesis, y sobre todo, del Seminario.

XIII.

Las difíciles circunstancias por donde viene pasando la Iglesia Mexicana desde que la revolucion volteriana ha pretendido despojarla de sus divinas prerogativas, han sido la causa de que los Pastores se vean, muchas veces, reducidos al pequeño círculo de las catedrales para predicar la Palabra de Dios. Privados de aquellos dulces consuelos que siempre emanan de la caridad cristiana visitando á sus ovejas; detenidos al dintel del templo santo por la mano de hierro del despotismo liberal, que se ofende de toda demostracion pública hácia la Divinidad; perseguidos hasta en sus acciones mas dignas del sagrado ministerio, y despojados de sus vestiduras pontificales por los altaneros cicarios de

la funesta y destructora Reforma, los Obispos Católicos con un valor indecible han permanecido constantes y firmes en la confesión de la verdad evangélica; han superado los obstáculos de la revolución con celo y virtud; han cortado la fuerza al monstruo de la Reforma con la espada de la justicia de Dios, y para vergüenza del Protestantismo, el Episcopado Católico iluminando con la antorcha de la fé y de la ciencia á las principales inteligencias educadas en la escuela de Lutero y de Calvino, de Leibnitz y de Guizot, las ha conducido felizmente por el sendero de la verdad y del convencimiento al espacioso y refulgente átrio de la Iglesia Romana única verdadera.

La verdad evangélica, tal como la tiene y propaga el Catolicismo, no se detiene jamás ante los diques desmoronables que las sectas levantan con el auxilio de la revolución. Ella, semejante á los rayos luminosos del sol por la mañana, disipa las oscuras sombras de la noche tenebrosa del error; ella se levanta formidable como ejército bien dispuesto para vencer á los hijos de Satán; ella, en fin, es Señora del mundo y como la única bienhechora de todas las generaciones, en todo tiempo forma las delicias de la humanidad que llora. Tiene aquí en la tierra sus propagadores, y allá en los cielos constantes defensores, que con ojo avisor siguen al rebano de Jesucristo á fin de conservarlo ileso entre los lobos que pretenden devorarlo. Los ángeles guardan á los fieles cristianos, y los Obispos y sacerdotes reparten sin cesar el alimento espiritual. Tal es el plan divino en el ministerio apostólico.

En tal virtud, se vé claramente el destino providencial que tocó á nuestro Illmo. Señor Obispo en el campo dilatado de esta naciente

Diócesis; y si tenemos hasta aquí trazado en bosquejo un grandioso cuadro, que por su asunto sorprende y conmueve nuestra alma; tenemos, tambien, una prueba palpitante de la predilección con que Jesucristo ha distinguido á Zamora, dando por Pastor, no á un extraño que la doctrinara con dureza, sino á un propio hijo, que durante su vida la adiestró con dulzura por el camino de la virtud.

Si acaso quereis, amables lectores, resumir cuanto tenemos dicho en los párrafos de este rasgo biográfico, encontrareis repetidos acontecimientos que levantan muy alto la importante figura de nuestro Héroe cristiano: todos podemos levantar los ojos y ver muy distintamente la aureola que orna su frente y valorizar sus virtudes, tanto en el orden civil, como en el religioso.

Sin embargo, confirmemos lo que hemos escrito, entrando, por último, al santuario de las ciencias eclesiásticas, al Seminario Tridentino de la Iglesia de Zamora.

Aún no llegaba á los muros de esta ciudad episcopal el Illmo. Señor Peña, cuando ya, desde los dias de su posesión habia mandado al Sr. Dr. D. Luis G. Sierra, hombre verdaderamente ilustrado y sábio, sacerdote virtuoso y digno, que supo arrostrar con las principales dificultades que ordinariamente se oponen á las grandes obras, tales como son las de un Seminario Eclesiástico.

El Señor Dr. Sierra, dígase lo que se quiera por sus émulos, fué en los primeros años de ésta Diócesis el sacerdote que mas servicios prestó al Illmo. Señor Peña, para plantear el sistema de enseñanza, segun lo que prescribe sobre la materia el Sto. Concilio de Trento.

Es cierto, que en Zamora habia desde los

tiempos de los Sres. Diaz y Villavicencio un plantel que dió á la Patria y á la Iglesia hombres de grandes talentos; pero nunca se habia llegado á recoger un fruto tan copioso de sacerdotes, como desde que el Sr. Dr. D. Luis G. Sierra se puso al frente del establecimiento.

La imparcialidad é independencia con que hemos venido consignando los principales hechos de este cuadro, nos dan lugar á rendir aquí un testimonio público de respeto y admiracion á los fundadores del Colegio Seminario, y en particular al humilde y respetable Sr. Dr. D. Luis G. Sierra, su primer Rector que fué desde la ereccion canónica de la Iglesia Catedral.

A la separacion del Sr. Dr. Sierra, tanto del Coro, en donde ocupaba la silla del Arcediano, como del Seminario en donde servia el Rectorado y las principales Cátedras, entró á regir los destinos de la juventud levítica, y del Clero de la Diócesis el Sr. Canónigo Lic. D. Juan R. Carranza actual Rector del Seminario, y Vicario Capitular de la Iglesia *in sede vacante*. El celo y eficacia del actual Rector es bien conocido por alumnos y Eclesiásticos, y esto nos dá un testimonio público de respeto hácia su persona, y de admiracion hácia el principal agente, es decir, hácia el Illmo. Sr. Dr. D. José Antonio de la Peña y Navarro, que con tanta prudencia y certeza escogió sacerdotes dignos y profesores honrados para hacer del Seminario un templo de ciencia y de piedad, que con muchas ventajas se ha sobrepuesto, no solo á las dificultades de los tiempos presentes, sino tambien, á esos colegios modernos de enseñanza enciclopédica y nula, como lo demuestran los hechos.

Hé aquí el feliz resultado del Colegio Seminario, que desde el año de 1864 hasta el de 1877 viene siendo de grande importancia para la Sta.

Iglesia, supuesto que no han escaseado los Operarios evangélicos que actualmente esparcen la semilla de vida sobre todos los pueblos confiados al cuidado pastoral de esta Sagrada Mitra. Hemos recurrido á los archivos diocesanos y en ellos hemos encontrado, que el Illmo. Sr. Peña durante su gobierno, ordenó 48 alumnos de Sacerdotes, desde la primera tonsura; un subdiácono y dos Diáconos que actualmente se preparan para el Sacerdocio; hay tambien 11 jóvenes teólogos que visten hábito clerical y que han recibido los *Órdenes Menores*.

Mas de 400 alumnos internos y externos cursan las Cátedras; y por su aplicacion, piedad y buena educacion forman las bellas esperanzas de la Iglesia y el Estado.

(Ademas del número referido de sacerdotes y Levitas, el Illmo. Sr. Peña ordenó 13 Sacerdotes y Diáconos de los Arzobispados de Guadajajara y de Michoacan.)

Para concluir lo perteneciente al Seminario y para que se vea cuánto trabajaba el Illmo. Sr. Peña por conservar la disciplina Eclesiástica en el Clero, insertamos los artículos de un Reglamento que formó al mismo tiempo que hacia la última Visita Pastoral en que la muerte lo arrebató. Dice así:

“JOSÉ ANTONIO DE LA PEÑA Y NAVARRO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE ZAMORA.”

«Habiendo notado los pocos efectos que comunmente se obtienen de las publicatas conciliares de los Clérigos Ordenandos *IN SACRIS*, no obstante el hacerse éstas *inter Missarum solemnía*, y enunciarse bajo la excomunion mayor en que incurren todas las personas que se escusan de delatar ante la Autoridad Eclesiástica las faltas que sepan de tales Ordenandos; y viendo,